

Lo cotidiano y lo sobrenatural en *del amor y otros demonios* de García Márquez

LAURA MARÍA CORIA RUIZ
Universidad Autónoma de Madrid

Del amor y otros demonios es una novela inspirada en una leyenda que le fue contada a García Márquez por su abuela sobre “una marquesita de doce años cuya cabellera le arrastraba como una cola de novia, que había muerto del mal de rabia por el mordisco de un perro, y era venerada en los pueblos del Caribe por sus muchos milagros” (García Márquez, G., *Del amor y otros demonios*, Barcelona, Mondadori, 1994, p. 13). El hecho que le impulsó al autor a escribir esta novela fue la aparición de un cráneo de niña con una larga cabellera durante el vaciado de las criptas funerarias del antiguo convento de Santa Clara hacia 1949. Esto nos hace pensar que la niña fue enterrada viva, pero los trabajadores no se sorprendieron lo más mínimo ante esta posibilidad. García Márquez relacionó este hallazgo con la leyenda que le había contado su abuela, lo que dio lugar a la creación de esta novela, la cual trata sobre la niña Sierva María de Todos los Ángeles que es mordida por un perro con el mal de rabia. Sierva María es hija del marqués de Casaldueiro y Bernarda Cabrera, cuya casa colindaba con el manicomio de mujeres de la Divina Pastora; al nacer, sus padres se desentendieron de ella y fue criada por la negra Dominga de Adviento que gobernó la casa hasta su muerte. Para Sierva María, su verdadera familia eran los esclavos con los que convivía. En la cultura que rodea a la niña, el mal de rabia es relacionado con la posesión demoníaca. Ella no presenta síntomas del mal de rabia, pero tanto los esclavos como su padre la hacen pasar por dolorosas situaciones para hacer salir de su cuerpo los malos espíritus. Esto da lugar a que ella se comporte como si estuviese loca o poseída, pero todo esto es producto del tratamiento que recibe y no porque realmente lo estuviese. Es recluida en el convento de Santa Clara, donde el padre Cayetano Delaura trata de exorcizarla por mandato de Don Toribio de Cáceres y Virtudes, el obispo de la Diócesis. Cayetano y Sierva María se enamoran y él va a ser el único que la

dé cariño y no la considere una endemoniada a diferencia del resto de personas que la rodean. Hay también otro personaje, el médico Abrenuncio de Sa Pereira Cão, que sabe perfectamente que la niña ni ha contraído el mal de rabia ni está endemoniada, pero la superstición prima en la sociedad en la que viven, y no dejan de martirizarla hasta que finalmente Sierva María muere por los sufrimientos que padece. Casi al final de la novela nos encontramos con el padre Tomás de Aquino de Narváez, un exorcista que también se da cuenta de que la niña no está poseída. Este pudo haber sido su salvador pero murió en extrañas circunstancias. En la novela hay cuatro personajes que ven la realidad tal y como es: Sierva María, Abrenuncio, Cayetano Delaura y Tomás de Aquino. El resto de los personajes se amparan en la superstición y relacionan cualquier hecho que se sale fuera de lo común con los milagros y las fuerzas del más allá.

Uno de los aspectos más destacados de la novela es la representación de hechos naturales y posibles como mágicos y sobrenaturales debido a la superstición y a la creencia en los milagros. El lector se da cuenta de que esto es fruto de la ignorancia, y que todo lo que ocurre no tiene nada que ver con las fuerzas del más allá (F.J. Rodríguez Pequeño, 1995). Al final se relata un hecho que realmente es sobrenatural, el único en toda la novela. El lector lo toma como algo que puede ocurrir, debido a que ha ido asumiendo todos los hechos naturales que han sido interpretados a largo de la novela. El lector lo toma como algo que puede ocurrir, debido a que ha ido asumiendo todos los hechos naturales que han sido interpretados a lo largo de la novela como sobrenaturales o atribuidos al demonio por la superstición del pueblo. Este hecho sobrenatural se asimila a todo lo ocurrido anteriormente y se toma como otra superstición más. Este es un recurso utilizado por el autor mediante el cual nos hace ver lo verosímil como algo maravilloso a través de la superstición o las creencias, y lo maravilloso como verosímil, que es lo que ocurre al final de la novela y que tiene relación con el realismo mágico, con el que se trata de "evitar cualquier tipo de extrañamiento" en el lector (L. Padura Fuentes, 1994:34. Para más información sobre el realismo mágico, véase, entre otros, E. Anderson Imbert, 1976; A. Carpentier, 1958, 1984; J. Marcone, 1988; A. Márquez Rodríguez, 1982). En esta novela aparecen acontecimientos que se salen de lo cotidiano pero que son posibles, y que sin embargo, son considerados como maravillosos por los personajes. Estos hechos se pueden clasificar en varios grupos y así van a quedar expuestos; por último, se expondrá el que realmente es sobrenatural pero que el lector no lo considera como tal y lo asume como si se tratase de una superstición más del pueblo.

Para empezar, nos encontramos con una serie de supersticiones que el pueblo va asumiendo debido a la coincidencia de hechos y que hace pensar en su posible relación. Esto ocurre cuando el marqués sale en su carroza para visitar a un afectado por el mal de rabia; el pueblo interpreta esta salida como un preludio de desgracias, ya que las salidas del marqués solían coincidir con catástrofes y penas. El lector sabe que las desgracias no se producen por la salida del marqués en su carroza, pero la coincidencia entre estos dos hechos hace

que el pueblo lo interprete de esta manera: "No fue consciente de que su carroza de crespones mortuorios iba a ser vista como un síntoma más de las desgracias que se estaban incubando, pues hacía muchos años que no salía de su casa sino en las grandes ocasiones, y hacía otros muchos que no había ocasiones más grandes que las infaustas", (ed. cit. p.27). También nos encontramos con una serie de hechos meteorológicos, físicos y naturales que son vistos por el pueblo como signos premonitorios de procedencia divina o demoníaca (F.J. Rodríguez Pequeño, 1995:148). En un momento de la novela se relaciona un próximo eclipse total de sol con la amenaza de una peste de mal de rabia. Los anuncios de cometas o eclipses son considerados como premoniciones de desgracias y así se manifiesta cuando Sagunta dice: "Estamos amenazados por una peste de mal de rabia (...) y yo soy la única que tengo las llaves de San Huberto, patrono de los cazadores y sanador de los arrabiados". No veo el porque de una peste", dijo el marqués. "No hay anuncios de cometas ni eclipses, que yo sepa, ni tenemos culpas tan grandes como para que Dios se ocupe de nosotros". "Sagunta le informó que en marzo habría un eclipse total de sol (...)", (p.25). El padre Cayetano Delaura, uno de los cuatro personajes más racionales de la novela, que ve el mundo tal y como es sin dejarse influenciar por las supersticiones, expresa claramente el sentimiento del pueblo ante hechos naturales como el eclipse: "Pensaba que el vulgo puede relacionar sus males con este eclipse", (p.118). En relación con los fenómenos meteorológicos aparece la acción del relámpago, considerado por el pueblo como un castigo procedente de las fuerzas divinas: "un 9 de noviembre estaban tocando a dúo bajo los naranjos, porque el aire era puro y el cielo alto y sin nubes, cuando un relámpago los cegó, un estampido sísmico los saco de quicio, y doña Olalla cayó fulminada por la centella. La ciudad sobrecogida interpretó la tragedia como una deflagración de la cólera divina por una culpa inconfesable", (pp.53-53). El autor nos hace creer que doña Olalla, la primera esposa del marqués, ha recibido la descarga del relámpago porque se lo enviaba una loca del manicomio de la Divina Pastora, la cual quería que esta muriese para poder casarse con el marqués de Casaldüero: "Al regreso del cementerio lo sorprendió una nevada de palomitas de papel sobre los naranjos del huerto. Atrapó una al azar, la des hizo, y leyó: Ese rayo era mío." (p.54).

Otro hecho tomado como milagroso, es el que se produce en el momento del nacimiento de Sierva María; parecía que la niña no iba a sobrevivir, pero tras formular una promesa esta comenzó a llorar; "(...) Dominga de Adviento le prometió a sus santos que si le concedían la gracia de vivir, la niña no se cortaría el cabello hasta su noche de bodas. No bien lo había prometido cuando la niña rompió a llorar. Dominga de Adviento, jubilosa, cantó: ¡Será santa!". (p.59). La efectividad de la promesa es interpretada por la mujer como un signo de santidad, cuando en realidad el lector puede darse cuenta de que es fruto de la casualidad. En otro momento se narra un hecho considerado como milagroso, atribuido al médico Abrenuncio, otro de los personajes que no cree en las supersticiones; se dice que Abrenuncio resucitó a un hombre, cuando en

realidad este no estaba muerto, sino que se puede deducir que el afectado se encontraba en un estado de catalepsia, hecho biológico que nada tiene que ver con los milagros (ver pp. 76-77).

Estas supersticiones que tienen lugar entre el vulgo son aprovechadas por personajes como el médico Abrenuncio o Sierva María para reírse de la ignorancia del pueblo. En primer lugar, Abrenuncio era considerado por los que le rodeaban como “un ignorante (...) los otros médicos no perdonaban sus aciertos inverosímiles ni sus métodos insólitos” (p.29) los cuales eran considerados como fruto de sus relaciones con malos espíritus y no con sus conocimientos sobre medicina. Abrenuncio se da cuenta del misterio que existe en torno a su persona, un misterio creado por los que le rodean y no por él, que actúa de forma racional teniendo en cuenta los avances de la ciencia (J.M. López de Abiada, 1996:155; J.Ortega, 1995:277); el pueblo relaciona todo lo que hace con la magia: “(...) había inventado una píldora de una vez al año que afinaba el tono de la salud y alargaba la vida (...) solía tocar el arpa a la cabecera de los enfermos para sedarlos con cierta música (...) su especialidad terrorífica era predecir a los enfermos el día y la hora de la muerte”, (p.30). En cuanto a Sierva María, se va a burlar de la ignorancia de los que la rodean en varias ocasiones. La niña forma parte del grupo de personajes que ven la realidad tal y como es, y se da cuenta de que en el ambiente en el que ella vive prima la superstición, lo misterioso, lo milagroso, por lo que va a aprovechar la situación para reírse de los que le rodean. Cabe destacar que la palabra “picardía” aparece en varias ocasiones en relación con fuerzas demoníacas o con el más allá como ocurre en el siguiente extracto de la novela: “Una pretensión frecuente era que les sirviera de estafeta con el diablo para pedirle favores imposibles. Sierva María imitaba voces de degollados, voces de engendros satánicos, y muchos creyeron sus *picardías* y las sentaron como ciertas en las actas”, (p.94). Esto también se da en otras ocasiones como en la que Sierva María es retratada “en medio de una corte de demonios sumisos” y hace creer al pintor que el cuadro “es como un espejo” no sólo por el parecido que tiene el retrato con ella misma sino también por los demonios que aparecen junto a ella, de los que dice que “así son” (p.138). También hace creer a la abadesa del convento de Santa Clara que la otra reclusa, María Laborde, fue ayudada a escapar de la celda por seres que tenían alas de murciélago (ver p.185).

También nos encontramos con una serie de supersticiones populares de las que no hay indicios que puedan ocurrir, pero que el pueblo las cree como ciertas y así lo expresa (J. Ortega, 1995.227). Por ejemplo, nos encontramos en varias ocasiones con la creencia de que algunos personajes se vuelven invisibles por medios satánicos. Esto es lo que ocurre cuando la abadesa del convento donde Sierva María está recluida piensa que la niña se ha vuelto invisible porque no la encuentra por ninguna parte, cuando en realidad estaba con los sirvientes negros; en este caso la abadesa trata de buscar explicaciones basándose en la magia y no teniendo en cuenta lo más verosímil, es decir, que la niña, aburrada de esperar, se había ido con los esclavos (ver p.90). En otro caso

el que cree ser invisible es Cayetano Delaura; esto se debe al simple hecho de que una noche en la que estaba con Sierva María en la celda, entró la guardiana y no la vio, pero no por que este fuera invisible sino porque la mujer no advirtió su presencia; y así Cayetano dice: "Lucifer es un bicho(...). También a mí me ha vuelto invisible", (p.164). Este hecho da lugar a que poco después, cuando Cayetano entra en el convento sin querer ser visto, se crea capaz de volverse invisible por el hecho de la oración (ver p.188). Aparecen también dos hechos imposibles pero que se creen como ciertos, aunque aquellos que lo creen no lo hayan podido experimentar por sí mismos. En uno de los varios casos de este tipo que aparecen en la novela, se habla sobre la creencia de que las relaciones incestuosas dan lugar a bebés cuyas extremidades pertenecen a ciertos animales, como cuando Bernarda Cabrera le dice al marqués y a su hija: "¿Por que no se casan? (...). No sería un mal negocio parir marquesitas criollas con patas de gallina para venderlas en los circos", (p.38).

En otro momento de la novela se habla sobre un niño de dos cabezas concebido por Sierva María mediante la influencia del diablo, el cual se cree que actúa a través de Cayetano (ver p.180). Esto es comentado por el pueblo aunque nadie lo ha podido ver con sus propios ojos, sino que tiene que ver con el ambiente supersticioso que rodea a los personajes. Por último diremos que también aparece la superstición popular de que los que son mordidos por perros con el mal de rabia se llegan a convertir en estos animales, como en algún momento se cree que está ocurriendo con Sierva María: "Mi pobre niña, señor, ya se está volviendo perro." (p.68). Seguidamente, el médico Abrenuncio, que como ya hemos dicho se basa en la ciencia y el sentido común, desmiente esta creencia del pueblo. Todas estas creencias se basan en la tradición popular, y no en la propia experiencia.

Por otra parte, en la novela se habla del mal de rabia como si se tratase de un maleficio o una posesión del demonio, y en ningún momento como una enfermedad, a excepción de lo que opina Abrenuncio. Al ser Sierva María mordida por un perro con el mal de rabia, aunque no era probable que contrajera la enfermedad debido al tiempo que había pasado sin tener ningún tipo de síntomas, los que la rodeaban creían inevitable la penetración del mal en la niña (J.Ortega, 1995:277). Esto es relacionado en todo momento con el diablo o con espíritus malignos, por lo que tanto los esclavos negros como los cristianos (el marqués, el obispo o la abadesa) empiezan a poner medios para expulsar las fuerzas del mal de su cuerpo. Estas prácticas dieron lugar a que la niña se rebelase contra todos los que la hacían sufrir y pareciese como si en realidad estuviese poseída (J.Ferrer Solá, 1994). Por lo tanto, fueron los que la rodeaban y no el mal en sí, los que la hicieron enfermar, hasta que le sorprendió una muerte que estaba siendo anunciada a lo largo de la novela debido a los sufrimientos por los que tuvo que pasar. También se dan varias alusiones a la creencia que tenían los esclavos negros de que el mal de rabia se trataba de un maleficio y no de una enfermedad, por lo que en vez de buscar remedios de carácter científico, tratan de hechizar a aquellos que han contraído el mal de rabia

para salvarlos (ver p.25). Esta creencia aparece en el tratamiento que Sierva María recibe de los esclavos negros: "(...) se había entregado en secreto a las ciencias de los esclavos, que la hacían mascar emplasto de manajú y la encerraban desnuda en la bodega de cebollas para desvirtuar el maleficio del perro", (p.46). La creencia de los personajes cristianos de la relación existente entre el mal de rabia y la posesión demoníaca aparece de forma explícita en varias partes de la novela. El mal de rabia es tomado como una de las artimañas del diablo para poseerlos, como se cree que ha pasado con Sierva María. Esto aparece en varios momentos de la novela: "(...) tu pobre niña rueda por los suelos presa de convulsiones obscenas y ladrando en jerga de idólatras. ¿No son síntomas inequívocos de una posesión demoníaca?. (...) entre las numerosas argucias del demonio es muy frecuente adoptar la apariencia de una enfermedad inmunda para introducirse en un cuerpo inocente." (p.75). "Mientras la revisaba, Delaura le explicó que no la habían llevado allí para martirizarla, sino por la sospecha de que un demonio se le hubiera metido en el cuerpo para robarle el alma", (p.109). Desde este momento se va a relacionar todo lo que hace y le rodea con los actos del demonio, como vamos a comprobar más adelante.

Como ya se ha dicho, en la novela aparecen cuatro personajes que se diferencian de los demás en que ven la realidad tal y como es; estos no buscan explicaciones basadas en poderes divinos o malignos a hechos que tienen una explicación racional. Estos cuatro personajes son el médico Abrenuncio, Sierva María, Cayetano Delaura, y el padre Tomás de Aquino de Narváez. Se puede decir que el lector se identifica a lo largo de toda la novela con cada uno de estos personajes, y no con aquellos que buscan explicaciones basadas en fuerzas sobrenaturales o en la acción de los espíritus. Para empezar, en cuanto a la falta de probabilidades de que Sierva María contrajera el mal de rabia, tenemos el testimonio de Abrenuncio y una serie de pruebas como el hecho de que la herida de la niña no es peligrosa: "Insistió una vez más en que el pronóstico no era alarmante. La herida estaba lejos del área de mayor riesgo y nada recordaba que hubiera sangrado. Lo más probable era que Sierva María no contrajera la rabia" (p. 47). El médico habla en todo momento de forma natural sobre la enfermedad de la rabia y de esta manera demuestra que la niña no presenta ningún síntoma que haga ver que la ha contraído (ver p.46). También explica como el mal de rabia ha sido confundido con la posesión del demonio, haciendo pasar a los enfermos por prácticas exorcistas que acaban finalmente con sus vidas (F.López Sacha, 1995:144). Como ejemplo de esto último tenemos el siguiente extracto: "El médico hizo una exposición inteligente y erudita de la rabia desde el origen de la humanidad, de sus estragos impunes, de la incapacidad milenaria de la ciencia médica para impedirlos. Dio ejemplos lamentables de cómo se le había confundido desde siempre con la posesión demoníaca, al igual que ciertas formas de locura y otros trastornos del espíritu. En cuanto a Sierva María, al cabo de casi 150 días no parecía probable que la contrajera. El único riesgo vigente, concluyó Abrenuncio, era que muriera como tantos otros por la crueldad de los exorcismos", (p.149). Cayetano Delaura es otro de los

personajes en los que se aprecia cierta racionalidad, aunque puede decirse que su convencimiento de que Sierva María no está poseída viene dado por el hecho de que está enamorado de ella y quiere evitar que sufra las prácticas del exorcismo. Trata de buscar razones firmes para hacer ver a los demás que la niña no está poseída y que los hechos que lo intentan probar no son totalmente fiables: “Había numerosos testimonios de que tenía una fuerza física notable, pero no había ninguno de que fuera un poder sobrenatural. Tampoco se le había probado ningún acto de levitación o adivinación del futuro, dos fenómenos que por cierto servían también como pruebas secundarias de santidad”, (p.150). Delaura busca el apoyo de Abrenuncio, que como ya se ha dicho, no cree en las supersticiones populares; pero en la sociedad y en el momento en el que viven es tal la creencia en las fuerzas malignas, los milagros, etc., que de nada sirven sus pretensiones por liberar a Sierva María de los exorcismos. En el convento de Santa Clara también se relacionan la cultura africana que ha asimilado Sierva María por su contacto con los esclavos negros, con su supuesta posesión demoníaca, creencia que trata de eliminar Cayetano Delaura sin ningún éxito. En este caso, lo que se trata de llevar a cabo en el convento es acabar con esa “no-cultura o herejía africana” que se relaciona con el demonio y sus artes a través de la supuesta posesión de la niña (J. Ortega, 1995:274). También se puede considerar al padre Tomás de Aquino de Narvaéz dentro del grupo de personajes que tienen una visión racionalista de los acontecimientos que ocurren a su alrededor, aunque se trate de un exorcista. Este es visto por Sierva María como un salvador ya que considera como no efectivas las pruebas tomadas en el convento y que la abadesa atribuye a la posesión demoníaca: “Sierva María lo reconoció al instante como un arcángel de salvación, y no se equivocó. En presencia de ella desarticuló los argumentos de las actas y le demostró a la abadesa que ninguno de ellos era terminante”, (p.172). Este religioso pudo haberla salvado de los exorcismos, pero murió en extrañas circunstancias. Esto es relacionado, por aquellos que querían exorcizarla, con las fuerzas malignas que se suponía que estaban en el cuerpo de Sierva María. Esta muerte se convierte así en una prueba más de que la niña está endemoniada, cuando en realidad el lector puede interpretar este hecho como fruto de la casualidad. También podemos apreciar la visión realista de los acontecimientos llevada a cabo por Sierva María, en contraste con el resto de los personajes que los consideran como hechos sobrenaturales. Esto es lo que ocurre cuando se produce el eclipse de sol; Sierva María le cuenta a Cayetano la actitud de las monjas ante este fenómeno que para ella es tan natural como la noche misma: “Lo que vi es lo que se ve todas las noches”, (p.121).

En esta novela aparece una serie de hechos que se pueden incluir dentro del grupo de acontecimientos que se deben al carácter de Sierva María y a su educación con los esclavos negros, pero que los demás relacionan con su posesión demoníaca. Para empezar, tenemos el testimonio de varios personajes sobre la extraña forma de ser la niña, que probablemente se debe a las condiciones en las que vivía, descuidada por sus padres desde el mismo momento

de nacer y dejada a merced de los esclavos. Esto pudo haber influido en su carácter callado y misterioso, como se atestigüa en varios momentos de la novela: "su modo de ser era tan sigiloso que parecía una criatura invisible", (p.21). También nos encontramos en varias ocasiones con la influencia que ejerce a su alrededor sólo con la mirada. Estos hechos son relacionados por los que la creen poseída con las fuerzas malignas, cuando en realidad se deben a su enigmática personalidad. Ejemplo de esto lo encontramos en el momento en el que la virreina va a visitar a la niña y "se sintió hechizada por un soplo glacial (...). Esta percibió en su mirada la fuerza irresistible de una revelación", (p.127). También ocurre esto cuando la reclusa Martina Laborde se escapa del convento y la abadesa culpa a la niña de ser su cómplice; en ese momento Sierva María "levantó la mano libre con una determinación que paralizó a la abadesa en su sitio", (p.185). Podemos mostrar otros acontecimientos relacionados con la educación que recibe de los esclavos negros, por ejemplo su habilidad en la cocina del convento: "Ayudó a degollar un chivo que resistía a morir. Le sacó los ojos y le cortó las criadillas, que eran las partes que más le gustaban", (p.86). Su contacto con el mundo de los esclavos explica también su hábito de dormir sobre la paja esparcida en el suelo, considerado por la criada que se ocupa de ella como otro signo de su posesión demoníaca (ver p.91). Parte de la cultura africana asimilada por Sierva María se manifiesta en las canciones aprendidas de los negros y su capacidad para cambiar de voz, hechos también relacionados con el demonio y los espíritus malignos: "Había fascinado a la servidumbre con canciones demoníacas que cantaba con voces distintas de la suya", (p.120). En este caso el lector se puede identificar con Delaura cuando este dice: "(...) creo que lo que nos parece demoníaco son las costumbres de los negros, que la niña ha aprendido por el abandono en que la tuvieron sus padres", (p.120). Todos estos hechos no tienen ninguna relación con las fuerzas del mas allá, sino que son tomados como sobrenaturales debido a que se sale de lo considerado como cotidiano por la sociedad en la cual se producen y que sin embargo forman parte de la cotidianidad de los esclavos (E. Mottato, 1994:129). La mayor parte de los que rodean a Sierva María están totalmente convencidos de que está poseída, por lo que de esta manera es mucho más fácil para ellos relacionar cualquier hecho insólito, como las costumbres de los esclavos negros, con la maldición de la niña (J. Ortega, 1995:277).

En algunas ocasiones Sierva María se comporta como si en realidad estuviese loca o poseída, y este comportamiento hace que los que la creen poseída por el demonio se reafirmen en sus creencias. Pero estos actos se producen debido a dos causas que el lector percibe fácilmente, como son el tratamiento brutal que recibe de aquellos que la rodean y los sufrimientos que padece en los exorcismos. En realidad, la niña no se comporta con fiereza con aquellos que la muestran su apoyo y cariño, como son Cayetano Delaura y Martina Laborde. Con ellos, en un principio, se comporta como con los que la hacen sufrir, debido a que piensa que estos la van a tratar de la misma manera, pero poco a poco se va dando cuenta de que ellos la ven tal y como es y

no como una poseída. Así, la primera vez que ve a Delaura, la niña “lo pesó, lo midió, y se le fue encima con un salto certero de animal de presa”, (p.111). También nos encontramos con una serie de elementos que hacen pensar que Sierva María está poseída, pero este comportamiento se debe al sufrimiento que le producen las prácticas exorcistas: “Había pasado por todo: vértigos, convulsiones, espasmos, delirios, solturas de vientre y de vejiga, y se revolcaba por los suelos aullando de dolor y de furia”, (p.70); “(...) el obispo reasumió los exorcismos con una energía inconcebible en su estado y en su edad. Sierva María, esta vez con el cráneo rapado a navaja y la camisa de fuerza lo enfrentó con una ferocidad satánica hablando en lenguas o con aullidos de pájaros infernales”, (p.189). También hay una serie de ejemplos de su feroz actitud hacia los que la rodean debido al tratamiento que recibe; esto les hace creer que Sierva María está verdaderamente poseída, aunque ella lo único que pretende es defenderse. Esto ocurre en varias ocasiones cuando las novicias y criadas del convento de Santa Clara tratan de robarle sus collares y abalorios. La niña reacciona con violencia al comprobar que quieren arrebatarle sus pertenencias; las monjas interpretan este comportamiento como consecuencia de los malos espíritus que creen que lleva dentro de su cuerpo: “La criada trató de quitarle los collares y ella la agarró por la muñeca y la obligó a soltarlos. En las actas del convento que empezaron a levantarse esa noche la criada declaró que una fuerza del otro mundo la había derribado”, (p.91). En otro momento de la novela, el tratamiento que Sierva María recibe da lugar a que se comporte de forma violenta, hecho que podría haberse evitado si la niña hubiese sido tratada con cariño. Esto contribuye a que la niña trate de defenderse ante las duras palabras que recibe de la abadesa: “Una novicia quiso llevarla de la mano, pero la abadesa se lo impidió aterrada. ‘No la toques’, gritó. Y luego a todos: ‘Nadie la toque’. Terminaron por llevarla a la fuerza patealeando y tirando al aire dentelladas de perro hasta la última celda del pabellón de la cárcel”, (p.90).

Hemos dicho anteriormente que, además de Cayetano Delaura, hay otros personajes que muestran cariño y afecto a Sierva María, como es el caso de la otra reclusa del convento de Santa Clara, Martina Laborde. Como ilustración del afecto que Martina siente hacia la niña nos encontramos con un suceso en el que esta consigue tranquilizarla tras amenazar “con prenderle fuego a la celda e incinerarse en ella si no la dejaban irse; (...) la intervención de Martina con sus modos sedantes impidió la tragedia”, (p.177). Sierva María se tranquiliza gracias a Martina Laborde, que al igual que Cayetano Delaura le da su cariño y apoyo, a diferencia del resto de personajes como en este caso las monjas del convento de Santa Clara. Al igual que Martina, Delaura trata de defender a la niña, pero este mediante la búsqueda de pruebas que demuestren que no está poseída y tratando de mostrar que su comportamiento es tan violento debido al ambiente que la rodea: “Aunque no estuviera poseída por ningún demonio”, dijo, “esta pobre criatura tiene aquí el ambiente más propicio para estarlo.” (p.107). “Con mis respetos, padre mío”, dijo, “no creo que esa criatura esté poseída (...). Creo que

sólo está aterrizada” (p.119). En estos momentos, el lector puede llegar a identificarse con Delaura, ya que este también se da cuenta de que el tratamiento que la niña recibe de las monjas, el obispo y algunos más sólo está contribuyendo a asustarla, y que por lo tanto va a tratar de defenderse de los ataques que recibe, hecho que va a ser utilizado como prueba de que la niña está endemoniada.

En ciertos momentos aparecen una serie de acontecimientos que nada tienen que ver con los milagros o con actos de los espíritus, pero que son atribuidos al maleficio de Sierva María. Estos son hechos cotidianos vistos como maravillosos o sobrenaturales para dar así una explicación que dar al comportamiento de Sierva María, que está relacionado, según los que la rodean, con su supuesta posesión demoníaca; incluso en algunos momentos, las monjas llegan a inventarse hechos imposibles que relacionan con los poderes de la niña: “(...) volaba con unas alas transparentes que emitían un sonido fantástico (...). Corrió el rumor de que los cerdos estaban envenenados, que las aguas causaban visiones premonitorias, que una de las gallinas espantadas se fue volando por encima de los tejados y desapareció en el horizonte del mar”, (p.93). Hay también una serie de hechos naturales, que aunque se salen fuera de lo común pueden darse, pero que son relacionados con el maleficio de la niña; por ejemplo, cuando “al día siguiente de su llegada, las once guacamayas cautivas que adornaban el jardín desde hacía veinte años amanecieron muertas sin causa”, (p.120); o cuando “se sintió un bramido inmenso de ganados embravecidos, la tierra tembló, y ya no fue posible pensar que Sierva María no estuviera a merced de todos los demonios del averno”, (p.189). En este último caso, el lector se da cuenta de que se trata de un temblor de tierra, sin embargo este hecho natural es relacionado con Sierva María y los demonios que se supone lleva dentro. En otra ocasión, la coincidencia ha dado lugar a creer que Sierva María tenía poderes sobre los demás. Esto ocurre cuando unas monjas tratan de robar las joyas a la niña, y en la escapada, una de ellas muere a causa de una caída. Sabemos que Sierva María no tiene nada que ver con el accidente pero este es relacionado con sus poderes, lo cual contribuye a que nadie volviese “a perturbar las noches de la celda”, (p.94). Por último, nos damos cuenta de que la abadesa del convento de Santa Clara no ha aceptado desde el primer momento que el obispo les enviase a la niña endemoniada, por lo que relaciona cualquier hecho, tanto un poco fuera de lo común como cotidiano, con los poderes de Sierva María e incluso llega a inventarse hechos que es imposible que ocurran pero todo el mundo cree (menos algunos como Delaura o Abrenuncio) ya que comparten su convencimiento de que la niña alberga malos espíritus en su interior (J.Ortega, 1995: 279). Cuando Delaura visita el convento de Santa Clara, la abadesa le explica los extraños sucesos que han ocurrido desde que la niña llegó, de los cuales algunos son invenciones y otros tienen una explicación lógica: “(...) un cerdo habló y una cabra parió trillizos (...). Todo anda así desde que su obispo nos hizo el favor de mandarnos este regalo emponzoñado (...) había flores de tamaños y colores irreales, y algunas de olores insoportables. Todo lo cotidiano tenía para ella algo de sobrenatural”, (p.105). La abadesa también relaciona

el supuesto maleficio de Sierva María con una serie de accidentes que nada tienen que ver con la niña; un ejemplo de esto lo encontramos cuando se produce el derrumbamiento de un andamio en el que varios obreros quedan heridos y un albañil muere: "La abadesa atribuyo el desastre a los hados maléficos de Sierva María (...)", (p.125). También relaciona los poderes de la niña con las extrañas condiciones en las que muere el padre Tomás de Aquino de Narvaéz: "(...) la niña del servicio fue a sacar agua del aljibe, y allí estaba el padre Aquino, flotando bocarriba con las calzas que se dejaba puestas para dormir. Fue una muerte triste y sentida, y un misterio que nunca se esclareció, y que la abadesa proclamó como la prueba terminante de la inquina del demonio contra su convento", (p.175).

Hasta aquí nos hemos encontrado con una serie de hechos que han sido relacionados con fuerzas sobrenaturales debido a la superstición del pueblo. Son hechos naturales, que pueden ocurrir, pero que se salen de lo cotidiano y a los que se les busca una explicación sobrenatural. Esta forma de ver las cosas se debe a la superstición, las creencias tradicionales que se transmiten de generación en generación y que en la mayoría de los casos tienen relación con la ignorancia. El lector se da cuenta desde el primer momento que nada de lo que ocurre tiene que ver con las fuerzas del más allá, sino con la superstición y las creencias. Sin embargo, al final de la novela se produce un hecho que realmente es sobrenatural. Esto ocurre cuando la guardiana entra a la celda de Sierva María para prepararla para los exorcismos y la encuentra muerta sobre la cama viendo como "los troncos de los cabellos le brotaban como burbujas en el cráneo rapado, y se les veía crecer", (p.190). Este es el único hecho sobrenatural que aparece en toda la novela, pero que el lector toma como algo que puede ocurrir debido a que ha asumido como fruto de la superstición todos los hechos posibles que los personajes de la novela han interpretado como sobrenaturales. Este hecho se asimila a todo lo ocurrido anteriormente, y el lector lo interpreta como una superstición más y no como un hecho imposible. Este último suceso tiene relación con lo explicado por el autor antes del inicio de la novela y que le inspiró para escribirla: la aparición de un cráneo de niña con una larga cabellera en las criptas funerarias del antiguo convento de Santa Clara.

Para terminar podemos decir que el autor toma como recurso el utilizar todos los hechos cotidianos que aparecen en la novela como fruto de fuerzas sobrenaturales (por medio de la superstición popular) para hacer creer al lector, al final de la novela, que el único acto que realmente es sobrenatural, también es fruto de la superstición del pueblo. El autor convierte en maravilloso lo que es verosímil, para luego, al final de la novela convertir en verosímil lo que realmente es maravilloso (F.J. Rodríguez Pequeño, 1995). El único hecho sobrenatural que se da en la novela no produce extrañamiento en el lector; este procedimiento poético, el realismo mágico, "acepta lo milagroso como posible y cotidiano" y "tiende a difuminar las fronteras entre lo real y lo irreal" (L. Padura Fuentes, 1994:34).

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON IMBERT, E.: *El realismo mágico en la ficción hispanoamericana*. Caracas, Monte Ávila, 1976.
- CARPENTIER, A.: "Prólogo" a *El reino de este mundo*. Lima, Ed. Latinoamericana, 1958.
- *Historia y Ficción en la narrativa hispanoamericana*. Caracas, Monte Ávila, 1984.
- FERRER SOLÁ, J.: "Amor eterno", en *El Ciervo*, n.º 519, junio 1994, p.31.
- LÓPEZ DE ABIADA, J.M.: "La niña, el exorcista y el amor demonizado", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 548, febrero 1996, pp. 150-155.
- LÓPEZ SACHA, F.: "De García Márquez y otros demonios", en *Casa de las Américas*, n.º 199, abril-junio 1995, pp. 142-144.
- MARCONI, J.: *Lo "real maravilloso" como categoría literaria, lexis*, Vol. XII, n.º 1, 1988.
- MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, A.: *Lo Barroco y lo Real Maravilloso en la obra de Alejo Carpentier*, ed. Siglo XXI, Méjico, 1982.
- MOTTATO, E.: *Hispanamérica*, n.º 681, pp. 126-129.
- ORTEGA, J.: "Del amor y otras lecturas", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 539-40, mayo-junio 1995, pp.273-280.
- PADURA FUENTES, L.: "Realismo mágico y lo real maravilloso: un prólogo, dos poéticas y otro deslinde", en *Plural*, n.º 270, marzo 1994, pp. 26-37.
- RODRÍGUEZ PEQUEÑO, F. J.: *Ficción y géneros literarios*. Madrid, U.A.M., 1995, pp. 127-152.